

PROCESOS INCLUSIVOS PARA LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO. TALLER BARRIAL DE ARTES Y OFICIOS, CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA, MÉXICO

Christian Enrique De La Torre Sánchez¹, Adriana Hernández Sánchez²

RESUMEN

El Taller Barrial de Artes y Oficios fue iniciado por la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (FABUAP) y el grupo Re Genera Espacio (RGE) ante la iniciativa de las vecinas y vecinos de los barrios de San Antonio, El Refugio y Santa Anita por difundir los oficios que practican y la necesidad de contar con mejores conocimientos técnicos para la conservación del patrimonio local. Una de las primeras actividades fue el “Workshop Internacional de Volumetría Tridimensional en Yasería y Argamasa”, que en sus dos ediciones ha pasado de ser un taller de elaboración de elementos ornamentales a uno con ejecución en obra, capacitando y trabajando con la comunidad de los barrios, atendiendo además problemas reales en sectores deteriorados de la ciudad de Puebla (México), como la restauración de los nichos del Vía Crucis del antiguo templo de San Antonio en 2017.

Palabras clave: Taller barrial, trabajo comunitario, conservación del patrimonio, yesería, argamasa.

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Re Genera Espacio A. C., México. christian.e.delatorre@correo.buap.mx

² Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Re Genera Espacio A. C., México. adriana.hernandezsanchez@correo.buap.mx

INCLUSIVE PROCESSES FOR HERITAGE CONSERVATION. WORKSHOP TALLER BARRIAL DE ARTES Y OFICIOS, HISTORICAL CENTER OF PUEBLA, MÉXICO

ABSTRACT

The Workshop “Taller Barrial de Artes y Oficios” (Neighborhood Workshop for Arts and Crafts) was initiated by the College of Architecture at the Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (FABUAP) and the group Re Genera Espacio (RGE) as response to an initiative by residents from the neighborhoods of San Antonio, El Refugio and Santa Anita for spreading the trades they practice and the need to have better technical knowledge for the conservation of local heritage. One of the first activities carried out was the “Workshop Internacional de Volumetría Tridimensional en Yesería y Argamasa” (International Workshop on Three-dimensional Volume with Plaster and Mortar), which in its two editions went from being a workshop for ornamental elements elaboration to being one of execution on site, to train and work with people from the community. It also deals with real problems in deteriorated areas of the city of Puebla (México), such as the restoration of Vía Crucis niches in San Antonio’s ancient temple in 2017.

Keywords: Neighborhood workshop, community work, heritage conservation, plastering, mortar.

PROCESSOS INCLUSIVOS PARA A CONSERVAÇÃO DO PATRIMÔNIO. OFICINA TALLER BARRIAL DE ARTES Y OFICIOS, CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA, MÉXICO

RESUMO

A oficina “Taller Barrial de Artes y Oficios” (Oficina dos Bairros de Artes e Ofícios) foi iniciada pela Faculdade de Arquitetura da Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (FABUAP) e pelo grupo Re Genera Espacio (RGE), perante a iniciativa dos vizinhos dos bairros de San Antonio, El Refugio e Santa Anita para espalhar os ofícios que praticam e a necessidade de ter melhores conhecimentos técnicos para a conservação do patrimônio local. Uma das primeiras atividades foi o “Workshop Internacional de Volumetría Tridimensional em Yesería e Argamasa” (Oficina internacional de volumetria tridimensional em gesso e argamassa), a qual, na segunda edição, passou de uma oficina de elaboração de elementos ornamentais a uma oficina de execução em obra, para capacitar e trabalhar com a comunidade dos bairros. A oficina ocorre a problemas reais em áreas deterioradas da cidade de Puebla, no México. Exemplo disso foi a restauração dos nichos do Vía Crucis do antigo templo de San Antonio, em 2017.

Palavras chaves: Oficina dos bairros, trabalho comunitário, conservação do patrimônio, gesso, argamassa.

LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO: UN PROCESO INCLUYENTE

El concepto de patrimonio cultural se considera de difícil comprensión. Pareciera que los términos conservación y restauración, entre otros relacionados, fueran exclusivos de especialistas, de concededores y personas destacadas en el tema, ajenos al resto de la población. De este modo, los recursos del patrimonio cultural sirven para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a la producción y distribución de los bienes: “Los sectores dominantes no solo definen cuáles son superiores y merecen ser conservados: también disponen de medios económicos e intelectuales, tiempo de trabajo y de ocio, para imprimir a esos bienes mayor calidad y refinamiento” (García Canclini, 1999, p. 18).

La arquitectura y los objetos heredados por nuestros antepasados deberían estar al alcance de la población, quienes son los que realmente custodian los bienes. Se trata de acercar el patrimonio, que sea para toda la ciudadanía, y dejar de considerarlo como lejano e inalcanzable. Como menciona García Canclini (García Canclini, 1999, p. 18), la capacidad de relacionarse con el patrimonio se origina en la desigual participación de los grupos sociales en su formación, en la jerarquía que existe de los capitales culturales, por ejemplo: en el mayor valor del arte que las artesanías, de la medicina científica que la popular, de la cultura escrita que la oral.

Por eso, la reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no presentarlo como un conjunto de bienes estables neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos sectores se apropian en forma desigual (García Canclini, 1999, p. 18)

Un proceso incluyente permitiría que tanto concededores como personas en general pudieran actuar de manera conjunta a favor de lo heredado por generaciones anteriores y así encontrar soluciones más creativas para su conservación.

Pero la población no puede actuar sola, ya que necesita conocer materiales y procedimientos para restaurar, si así fuera el caso. Por esta razón, el personal técnico especializado también debería socializar, en la medida de lo posible, sus procedimientos y formas de trabajo, evitando quedar solo en un nivel especializado.

Desde el 2012, la línea de investigación Espacio Público, Participación Ciudadana y Centro Histórico de la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (FABUAP) trabaja en tres barrios antiguos de la ciudad de Puebla, México (Santa Anita, El Refugio y San Antonio), realizando diversos proyectos de mejora del espacio público y de conservación del patrimonio a partir del involucramiento ciudadano.

Se trata de tres barrios antiguos localizados en el sector norponiente de la Zona de Monumentos Históricos de Puebla, fundados entre los siglos XVI y XVIII fuera de la traza central española, al que llegaron familias indígenas para trabajar en la construcción de la ciudad y que luego establecieron sus viviendas alrededor de las ermitas o capillas que dieron nombre a sus barrios. En la actualidad y de manera mayoritaria, viven personas de bajos recursos económicos, pero con fuerte sentido de pertenencia e identidad con su barrio³.

Entre los resultados obtenidos en esta primera etapa estuvieron la realización de jornadas de limpieza, la conformación del primer acervo de libros para

³ Desde la fundación de la ciudad de Puebla (1531), los barrios antiguos son receptores de familias que llegan en búsqueda de mejores oportunidades laborales. La traza urbana es la evidencia más evidente de esta dinámica histórica: en el centro se establecieron las familias más pudientes con los poderes políticos y económicos; en la periferia, los barrios, con viviendas y equipamientos más sencillos. En la actualidad, la cualidad más importante de vivir en los barrios está en la cercanía de servicios y equipamientos —sin necesidad de pagar transporte—, como escuelas y mercados, de encontrar trabajo en un lugar cercano o emplearse como vendedores ambulantes en el sector central.

la biblioteca del barrio San Antonio, la elaboración de una pieza de mobiliario urbano mediante un concurso estudiantil, la recuperación de la memoria histórica de los barrios con el libro *Barrio rojo* (2014) y la realización de talleres de diseño participativo para elaborar los proyectos de remodelación de los parques (Hernández et al., 2013).

Unos años después, gracias al trabajo junto con vecinas y vecinos, comunidad universitaria y especialistas, se ha logrado materializar un Taller Barrial de Artes y Oficios para el Centro Histórico de Puebla, asesorado por profesionales expertos y donde la población local es capacitada, interviniendo espacios bastante deteriorados que se han revalorizado de una manera poco usual por medio del trabajo participativo.

PRIMER TALLER: PROFESIONALES, TÉCNICOS Y ALUMNOS EN UN AMBIENTE ACADÉMICO

En septiembre de 2013, la FABUAP invitó al restaurador argentino Pablo Aníbal Romero Cardozo a realizar un taller de yesería y argamasa en las instalaciones de la universidad. Este primer taller estuvo dirigido a especialistas en conservación de patrimonio, profesionales de la arquitectura y restauración, personal técnico y comunidad estudiantil.

La invitación a Romero surgió por una iniciativa conjunta de la línea de investigación y el propio

restaurador en la búsqueda de cómo difundir los oficios tradicionales de la construcción, en este caso la yesería y la argamasa, que a su vez permitiera una mejor valoración del patrimonio cultural inmaterial, con el rescate de algunas técnicas de albañilería en riesgo de desaparecer, y del patrimonio cultural material, con la intervención en elementos deteriorados como nichos y molduras.

El desenvolvimiento profesional del instructor en obras de restauración de gran magnitud y con equipos multidisciplinarios, además de su labor en la capacitación de niñas, niños y jóvenes en diversas favelas de Río de Janeiro (Brasil), abrió una interesante posibilidad de conocer nuevas dinámicas de trabajo pensando que, en un futuro desde la FABUAP, la capacitación de los oficios se abriera fuera de los ámbitos académicos especializados y pudiera llegar al público en general.

El taller se realizó durante dos fines de semana, con 16 horas de capacitación, atendiendo al siguiente temario: método de observación y diseño, modelado con barro, elaboración de moldes y contramoldes a partir de vaciados de yeso, uso de silicón y fibra para moldear, creación de carriles de madera (*carrinos o chentinas*)⁴, elaboración de pináculos a escala con método tradicional de modelado y elaboración de molduras curvas a partir de un eje de trazo. Se elaboraron otros detalles arquitectónicos como copones⁵, pináculos, rosetones y esculturas. Algunos de los elementos fueron elaborados a una escala reducida y otros fueron réplicas en tamaño original. El trabajo en el taller fue dinámico y cada persona participante elaboró al menos una pieza de yesería.

Lo anterior se complementó con tres breves sesiones en aula, intercaladas con el trabajo de taller, en las que se explicaron la historia, fundamentaciones y especificaciones técnicas de los materiales utilizados, junto con las técnicas empleadas en la construcción antigua, aplicables en la elaboración actual de yeserías y argamasas.

En esta primera edición acudieron profesionales de las áreas de la conservación del patrimonio, restauración, alumnado de posgrado y licenciatura (en su mayoría de arquitectura), artistas plásticos y técnicos constructores. Al concluir, se entregaron

⁴ La técnica de los carriles de madera (*carrinos o chentinas* en portugués) consiste en fijar sobre una superficie lisa dos tiras de madera separadas unos cinco centímetros entre sí, donde se vacía el yeso mientras un perfil metálico impulsado de manera manual recorre el material vaciado y va conformando una moldura.

⁵ En yesería, se llama copón a un elemento decorativo volumétrico, construido en la parte superior de los altares y nichos en espacios abiertos, que se asemeja a una copa de metal utilizada en el culto católico donde se guardan las hostias para la comunión de los fieles.

constancias de aprobación avaladas por la FABUAP, las que cuentan con validez oficial.

LA CREACIÓN DEL TALLER BARRIAL DE ARTES Y OFICIOS

En 2013, el grupo inicial de docentes y alumnado de la FABUAP que comenzó el trabajo en los barrios de San Antonio, El Refugio y Santa Anita, conformó el grupo Re Genera Espacio (RGE), cuyo objetivo principal es el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad en los barrios antiguos a partir de la participación social. Desde entonces se continúa colaborando con los grupos vecinales y la FABUAP, pero ahora realizando más actividades participativas, incluyendo recorridos por los barrios, talleres artísticos, rescate de oficios antiguos y jornadas de mejoramiento de los espacios públicos en colaboración con la comunidad y el voluntariado externo.

En septiembre de 2014, la FABUAP fue sede del II Foro Latinoamericano de Estudiantes de Arquitectura, cuyo tema principal fue la regeneración urbana. Como parte del comité organizador, RGE propuso que se realizaran diversos talleres que incidieran en diversos puntos de la ciudad de Puebla. Uno de ellos era la materialización del proyecto “Bolsa de Color”, en el Barrio del Refugio, que consistió en la pintura de las fachadas de la calle conocida como La Bolsa del Diablo.

Para el proyecto se realizaron gestiones con la administración municipal para la reparación de lámparas, banquetas y calles, además de solventar el costo de la pintura y los trabajos de albañilería realizados de forma previa. Durante dos semanas el estudiantado asistente al foro y el voluntariado ayudaron a las personas del vecindario a pintar las fachadas con colores seleccionados por la comunidad (Hernández et al., 2017).

El proyecto “Bolsa de Color” es un referente de trabajo colaborativo que atendió problemas de imagen urbana y ayudó a la capacitación de vecinas y vecinos, comunidad de estudiantes y voluntariado, en temas como el mantenimiento de fachadas. También fue el inicio de una interesante colaboración

con la comunidad de los barrios interesados en la difusión de sus conocimientos y saberes.

Sumando lo anterior a la experiencia del 2013, con el “Workshop Internacional de Volumetría Tridimensional en Yesería y Argamasa”, se tuvieron los elementos para la creación del Taller Barrial de Artes y Oficios, que en 2015 comenzó con cuatro actividades:

1. El taller de dibujo, modelado y tallado en madera del Barrio del Refugio, impartido por un vecino del barrio: el arquitecto Ángel Sedeño, que comenzó en las instalaciones del templo, luego se trasladó al “Jardín Ángela Peralta” y en la actualidad al domicilio del instructor, donde imparte clases a un grupo estable de diez alumnas y alumnos por cada periodo semestral de enseñanza.
2. El taller de diseño y construcción de mobiliario infantil, que fue realizado en colaboración con la FABUAP y el Instituto de Diseño e Innovación Tecnológica (IDIT) de la Universidad Iberoamericana Puebla. Este taller estuvo dirigido a niñas y niños que viven en las vecindades de La Bolsa, quienes, mediante el dibujo y el uso de herramientas digitales, diseñaron un mobiliario acorde a sus medidas y necesidades, que meses después fue construido por el grupo Re Genera Espacio (RGE, 2016).
3. El taller de albañilería, que surgió ante la necesidad de mejorar las condiciones físicas de un espacio otorgado a préstamo al grupo. Se repararon los daños que tenía un “cuarto” de vecindad⁶, aprendiendo a resanar muros, reparando losas antiguas y pintando con cal, lo que se realizó también con el apoyo de la comunidad de La Bolsa.
4. La continuidad del “Workshop Internacional de Volumetría Tridimensional en Yesería y

⁶ En México, se llama “cuarto” a un espacio físico multifuncional que a la vez sirve de dormitorio, comedor y cocina. Es característico de las viviendas colectivas llamadas vecindades.

Argamasa” realizado en 2013, recabando información acerca de las técnicas, la historia de la yesería en la ciudad de Puebla y manteniendo comunicación con el instructor Romero y su recién fundado *Espaço Ateliê do Parque da Cidade*, que capacita en técnicas de restauración a la juventud de las favelas de Río de Janeiro en Brasil.

EL VÍA CRUCIS DE SAN ANTONIO, UN CONJUNTO ÚNICO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA

Como ya fue mencionado, el barrio de San Antonio se localiza en el sector norponiente del Centro Histórico de Puebla. Es uno de los más antiguos de la ciudad y desde su origen ha padecido el estigma de ser una zona peligrosa, ya que en diversas épocas albergó los usos que no estaban permitidos en el sector principal de la ciudad, como la venta de bebidas alcohólicas y la prostitución (Hernández y De La Torre, 2016).

Se trata de un espacio que comenzó a construirse en 1591 como parte del convento de la orden de los franciscanos menores, los denominados dieguinos, y que en la primera mitad del siglo XIX pasó a custodia del clero secular. A partir de entonces, el conjunto fue fraccionándose hasta conservar solo el área actual que abarca el templo y su gran atrio (Hernández et al., 2014, p. 25).

El templo de San Antonio se destaca por su gran barda con merlones y almenas⁷, recubierta con petatillo⁸, su acceso es una portada con un arco de

medio punto, rematada con un frontón con nicho, una cruz de piedra en lo alto y una reja de fierro. El acceso está flanqueado por jambas almohadilladas, las enjutas ornamentadas con flores de acanto.

En el atrio se destacan las estaciones del Vía Crucis, conformado por dieciséis nichos que contienen tableros de azulejo, las catorce estaciones y dos nichos, uno de apertura y otro de finalización del recorrido, en la parte central una cruz de talavera y en la base un elemento protuberante simulando un monte con una flor de lis (Hernández et al., 2014).

El Vía Crucis del atrio de San Antonio es un conjunto único en el Centro Histórico de la ciudad y es donde todos los años se realizan procesiones durante la Semana Santa.

SEGUNDO TALLER: INCORPORACIÓN DE PERSONAS DEL BARRIO, CUSTODIOS Y PÚBLICO EN GENERAL

En 2017, ya como parte del Taller Barrial de Artes y Oficios se planteó la necesidad de realizar el segundo taller de yesería y argamasa fuera de las instalaciones de la FABUAP, con una convocatoria más amplia, buscando el apoyo de patrocinadores como la empresa Oxical, especializada en el desarrollo de productos de cal para la restauración, y atendiendo una problemática real.

El curso se planteó como un acercamiento a la comunidad de un barrio. Para ello se buscó un sitio que requiriera ser atendido, como fue el caso de las capillas del Vía Crucis del atrio del Templo de San Antonio, estas son un ejemplo único en la ciudad de Puebla, debido a que conserva tableros de talavera con textos en castellano antiguo que describen la pasión de Cristo y que se utilizan durante la Semana Santa (“BUAP retoma técnicas (...)”, 2017).

El taller constó de ocho sesiones donde se retomó parte del programa de trabajo del primer curso, pero con una aplicación en sitio. El tema fundamental fue el aprendizaje del uso de la cal en sus diferentes modalidades.

⁷ Los merlones son tramos sobresalientes de la parte superior del muro, las almenas son los vanos descubiertos existentes entre los merlones.

⁸ Se denomina petatillo a la colocación de piezas de tabique rojo recocido en muros y pisos, en forma de tresbolillo, es decir, formando figuras en forma de flechas o deltas, una tras otra. En México, en particular Puebla, durante los siglos XVII y XVIII fue muy habitual este recubrimiento en muros exteriores intercalados con piezas de azulejo de talavera.

En la primera etapa se consiguió el material básico: barro, yeso y arena para obtener granulometrías más finas. Con la empresa Oxical se acordaron las proporciones óptimas de la mezcla cal-arena para la restauración de los nichos.

La plática introductoria sirvió al instructor para interactuar con las personas participantes y sensibilizarlas con una semblanza histórica del antiguo conjunto conventual de San Antonio, para lo que se hizo un reconocimiento de los nichos a intervenir.

De forma posterior, con el barro se modelaron distintos elementos decorativos (Figura 1) y luego se elaboraron moldes de yeso, silicón y caucho (Figura 2). En otra sesión se perfilaron molduras y remates de las capillas del Vía Crucis para recuperar la volumetría de los elementos faltantes y fragmentados. También se desmoldaron las piezas que pudiesen replicarse en otros ejercicios (Figura 3). Dentro de las técnicas de yesería, se realizaron carriles y cortaron perfiles laminados para la elaboración de molduras (Figura 4). Además, se comenzó con el resane, aplanado y perfilado de nichos, con mezcla cal-arena en proporción 1:2.

Fue muy importante realizar la adecuada limpieza manual de la superficie de los elementos previa a su intervención. Además, se comenzó el rejuntado de los azulejos de talavera, rellenando oquedades y nivelando aplanados (Figura 5). En este proceso fue necesario utilizar tres proporciones de cal-arena: 1:3 para rellenos, 1:2 para perfilados y molduras, y 1:1 para rejuntado (Figura 6).

La quinta sesión del taller se realizó el 3 de mayo, coincidente con la celebración religiosa denominada “Día de la Santa Cruz” y que en México también es conocida como el “Día del Albañil”. Se cortaron y aprendieron a ensamblar las molduras realizadas con los carriles lineales y circulares. También se construyó un pequeño torno con distintos perfiles laminados para realizar copones y en los nichos se reintegraron azulejos y juntas (Figuras 7 y 8). También se realizó una explicación respecto de cómo realizar un levantamiento de daños. Al concluir, se realizó una comida y un pequeño festejo.



Figura 1. Modelado de diversos elementos tridimensionales con barro (Fotografía: Hernández, A. 2017).
Modeling of different three-dimensional elements with clay (Photograph: Hernández, A. 2017).
 Modelagem de diversos elementos tridimensionais com barro (Fotografia: Hernández, A. 2017).



Figura 2. Elaboración de moldes de silicón y fibra de vidrio (Fotografía: Hernández, A. 2017).
Manufacturing of silicon and fiberglass molds (Photograph: Hernández, A. 2017).
 Fabrico de moldes de silicone e fibra de vidro (Fotografia: Hernández, A. 2017).



Figura 3. Desmontaje de molde de fibra de vidrio (Fotografía: Hernández, A. 2017).

*Disassembly of fiberglass mold (Photograph: Hernández, A. 2017).
Desmontagem do molde de fibra de vidro (Fotografía: Hernández, A. 2017).*



Figura 4. Construcción de carriles con base de madera y perfiles de lámina para elaboración de molduras de yeso (Fotografía: Hernández, A. 2017).

*Construction of rails with wooden base and metallic profiles to make plaster moldings (Photograph: Hernández, A. 2017).
Construção de trilhos com base de madeira e perfis metálicos para o fabrico de molduras de gesso (Fotografía: Hernández, A. 2017).*



Figura 5. Deterioros observados en azulejos de talavera de los nichos del Vía Crucis, Templo de San Antonio, Centro histórico de la ciudad de Puebla, México (Fotografía: Hernández, A. 2017).

*Deterioration observed in talavera tiles from the Vía Crucis niches, Temple of San Antonio, historic center of the city of Puebla, Mexico (Photograph: Hernández, A. 2017).
Deterioração observada nos azulejos de talavera dos nichos do Vía Crucis, Templo de San Antonio, centro histórico de Puebla, México (Fotografía: Hernández, A. 2017).*



Figura 6. Aplicación de mortero: mezcla cal-arena, proporción 1:3, para recuperación de volumetría y perfil de nicho del Vía Crucis (Fotografía: De La Torre, C. 2017).

*Application of mortar: mixture of lime and sand, 1:3 ratio, for recovering of volume and profile in the Vía Crucis niche (Photograph: De La Torre, C. 2017).
Aplicação da argamassa: mistura de cal e areia, proporção 1:3, para recuperação do volume e do perfil no nicho do Vía Crucis (Fotografía: De La Torre, C. 2017).*



Figura 7. Aplicación de argamasa en diferentes áreas del nicho (Fotografía: Hernández, A. 2017).
Application of mortar in different areas of the niche (Photograph: Hernández, A. 2017).
Apliação de argamassa em diferentes áreas do nicho (Fotografia: Hernández, A. 2017).



Figura 8. Detallado de nicho: resanes y definición de perfiles previo a la aplicación de pintura (Fotografía: Hernández, A. 2017).
Niche detail: repairs and definition of profiles before the application of paint (Photograph: Hernández, A. 2017).
Detalhe do nicho: consertos e definição de perfis antes da aplicação da pintura (Fotografia: Hernández, A. 2017).



Figura 9. Aplicación de acabado fino: mezcla cal-arena en proporción 1:1 (Fotografía: Hernández, A. 2017).
Application of fine finishing: lime-sand mixture in 1:1 ratio (Photograph: Hernández, A. 2017).
Apliação do acabamento fino: mistura de cal e areia em proporção 1:1 (Fotografia: Hernández, A. 2017).



Figura 10. Limpieza de ladrillo rojo, también conocido como petatillo, y reintegración de piezas faltantes (Fotografía: Hernández, A. 2017).
Cleaning of red brick, also known as petatillo, and reintegration of missing pieces (Photograph: Hernández, A. 2017).
Limpeza de tijolo vermelho, também conhecido como petatillo, e reintegração das peças faltantes (Fotografia: Hernández, A. 2017).

El último día se aplicó el acabado fino a los nichos faltantes (cal-arena en una proporción 1:1), se aplicó la pintura a la cal (Figura 9) y se volvieron a colocar algunas piezas sueltas de ladrillo rojo o petatillo (Figura 10). El taller culminó con una comida ofrecida por la comunidad y quienes custodian el templo en agradecimiento a las personas asistentes y al voluntariado.

El 13 de junio las capillas del Vía Crucis fueron bendecidas por los sacerdotes del lugar, como parte de las festividades patronales de San Antonio de Padua.

CONCLUSIONES

Gracias a estos talleres, la juventud se acercó al patrimonio y aprendió técnicas que hoy ya no dominan los maestros albañiles. En las facultades de arquitectura no es prioridad explicar los beneficios del uso de materiales como el yeso y la cal, por lo que son pocos los arquitectos que optan por utilizar estos procedimientos tradicionales.

Para el equipo de trabajo, el Taller Barrial de Artes y Oficios significa una nueva forma de valorar el patrimonio y entender que no solo es un tema de quienes son especialistas, por lo que es indispensable involucrar a la población en un tema que se considera fuera de su comprensión, pero que es responsabilidad de toda la ciudadanía. Debemos transmitir los saberes entre quienes viven y que se apropian del patrimonio cada día, como las vecinas y vecinos, los feligreses de los templos, sin descuidar a quienes lo utilizan los fines de semana y a las personas visitantes. Como menciona García Canclini (1999, p. 18), la reformulación del patrimonio en términos de capital cultural no lo presenta como “un conjunto de bienes estables neutros, con valores y sentidos fijos”, es un proceso social que se renueva,

que produce rendimientos “que los diversos sectores se apropian en forma desigual”.

Quienes viven en los barrios, intervienen sus viviendas y espacios públicos según sus recursos económicos y técnicos disponibles. La mayoría de las veces toman decisiones con urgencia para solucionar algunos deterioros, como filtraciones de agua o desprendimientos en muros, seleccionando materiales como el cemento, debido a que lo pueden adquirir en algún negocio cercano y puede ser usado por cualquier trabajador de la construcción o incluso por ellos mismos, a veces sin experiencia previa. La solicitud de algún profesional lo consideran innecesario, además de incosteable, además del temor de pedir asesoría externa, porque implicaría poner en riesgo su permanencia en el barrio, considerando que, a pesar de vivir ahí por varias generaciones, no todos son propietarios del inmueble donde viven. De ahí la importancia de revalorizar técnicas ancestrales, como el uso de la cal, para la mejor conservación de los edificios antiguos donde están sus hogares, el patrimonio donde viven.

La “apropiación” social del bien patrimonial tiene un rol cada vez más significativo en el manejo de este, el concepto “sobrepasa el marginal y controlado espacio otorgado hasta ahora a los temas de ‘concientización’ y ‘educación’ patrimonial en las políticas públicas de conservación de la herencia colectiva” (Caraballo, 2008, p. 43).

En el caso del taller, a futuro se visualiza como una actividad comunitaria que sea un referente local tanto para la gente del barrio como para los equipos de profesionales, con el objetivo de seguir sumando esfuerzos y que sea identificado por más personas. Pretendemos que se reconozca como una manera de contribuir a la mejora de los lugares, para que la población sepa dónde aprender técnicas y a quién recurrir en caso de alguna emergencia.

El uso del yeso y la cal se convirtió en algo novedoso para el taller, ya que la maleabilidad, la plasticidad de los materiales y la explicación del instructor contribuyeron a que se pudieran intervenir de forma exitosa los elementos, capacitando a la población del barrio y al alumnado, por lo que se dará continuidad a esta iniciativa por medio de otras convocatorias

⁹ Ver la convocatoria en: <http://bit.ly/39oHY45>

como el “Programa de Voluntarios del Patrimonio Mundial de la UNESCO” (World Heritage Volunteers, WHV), donde el grupo fue seleccionado para llevar a cabo la actividad en los veranos del 2018 y 2019⁹.

Este taller es una muestra de cómo se pueden gestionar recursos materiales y de mano de obra para mejorar las condiciones del patrimonio, en especial de aquellos elementos que se encuentran muy deteriorados, como los nichos del Vía Crucis, que por sus características pudieron ser intervenidos por quienes asistieron bajo capacitación y supervisión de las personas especialistas, lo que es una medida que puede tomarse para otros sitios con características similares.

La continuidad del taller también nos ha llevado a relacionarnos con otros artífices especialistas, como carpinteros y talladores de madera del barrio.

El patrimonio puede difundirse de nuevas maneras, por medio de procesos colaborativos, donde la gestión sea la clave. Se puede intervenir el patrimonio con la asesoría de personas especialistas, el apoyo de estudiantes y la voluntad de aprender por parte de todos quienes residen en los barrios.

Algunos retos que hemos superado en el taller, como la obtención de material y la participación de especialistas para el manejo de la cal, han sucedido gracias a la gestión que ha realizado el equipo de la universidad. Si bien incentivar la participación de la población no ha sido fácil, la promoción de este tipo de actividades busca establecer un lazo más estrecho con la comunidad.

Promover la confianza de los custodios del patrimonio, en este caso sacerdotes y sacristanes, parece una tarea difícil que en realidad requiere de una concientización por parte del equipo de trabajo para desarrollar iniciativas en sitios poco atendidos.

Otro reto es el trabajo a pequeña escala, ya que nos hemos dado cuenta de que en algunos casos se requiere de una mayor intervención y por tanto de una mayor inversión para abarcar más espacios deteriorados.

Los comentarios de quienes asistieron a este tipo de talleres son satisfactorios. Mientras la comunidad

del barrio salió con una perspectiva más amplia de lo que es su patrimonio, para el alumnado ha significado una ayuda para “sensibilizarnos y conocer de primera mano a las personas de las vecindades, así como sus necesidades, siempre manteniendo un trato cordial y amable” (Vanessa Joselín Navarrete, alumna de arquitectura. Guerrero, México).

Para otros estudiantes, es rescatable el conocimiento de las técnicas aprendidas, la revalorización de los oficios y su estructura de trabajo:

En dicho taller aprendimos desde el procedimiento para tener cal pura, como aprovecharla para hacer restauraciones e incluso murales (...) Para mí fue muy gratificante conocer esto, así como el oficio del maestro de obra y aprender al menos un poco de la labor que realizan” (María Guadalupe Jiménez Barajas, alumna de psicología. Jalisco, México).

Quizás una de las aportaciones más importantes está en el reconocimiento de que la conservación del patrimonio también puede ser una labor conjunta de grupos vecinales, voluntariado y profesionales especializados:

El proceso de restauración y las técnicas aprendidas en el taller fueron muy útiles, además se concientiza a los habitantes del barrio y la comunidad en general sobre el valor de nuestro patrimonio y la tarea importante que tenemos (Mario Humberto Saucedo Beltrán, alumno de arquitectura. Sinaloa, México).

El taller nos ha permitido identificar elementos ornamentales barrocos en diversos inmuebles localizados en barrios de origen indígena que merecen estudiarse y difundirse, además de proponer formas de intervención para su conservación. Se trata de un patrimonio material que refleja la mano de obra de los antiguos vecinos de los barrios y su intención de dotar de identidad a sus casas y templos. En estos barrios vivían los artesanos de los grandes templos y casonas del casco español de la ciudad antigua, por lo que es importante revalorar el detallado trabajo que realizaron para compartir con sus vecinas, vecinos y familiares.

AGRADECIMIENTOS

A la comunidad del Barrio de San Antonio del Centro Histórico de Puebla, así como a las personas talleristas y voluntariado que han formado parte del Taller Barrial de Artes y Oficios.

A los custodios y sacerdotes de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri en Puebla, responsables del templo de San Antonio.

Al maestro artífice Pablo Aníbal Romero Cardozo y a su recién fundado *Espaço Ateliê do Parque da Cidade*,

que trabaja en beneficio de la juventud de las favelas de Río de Janeiro, Brasil.

A la empresa poblana Oxical, por el esfuerzo constante en la conservación del uso de materiales tan nobles como la cal.

A la Facultad de Arquitectura de la BUAP, por apoyar la continuidad de estas iniciativas conjuntas entre vecinas y vecinos de los barrios y la comunidad universitaria.

REFERENCIAS CITADAS

BUAP retoma técnicas artesanales para restaurar capillas del Templo de San Antonio. (25 de abril de 2017). *Radio BUAP*. Recuperado de <http://bit.ly/3sazjuV>

Carballo, C. (2008). El patrimonio cultural y los nuevos criterios de intervención. La participación de los actores sociales. *Palapa, Revista de Investigación Científica en Arquitectura*, 3 (1), 41-49. Recuperado de <https://bit.ly/39V5vKv>

García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Aguilar (Coord.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). España: Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Recuperado de <https://bit.ly/3pcFAEi>

Hernández, A. y De la Torre, C. (2016). Barrio de San Antonio: del límite a la revalorización del patrimonio. En G. Milián, M. Flores y B. Téllez (Coords.), *Complejidad e incertidumbre? Un nuevo aliento para la ciudad histórica* (pp. 223-237). Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Hernández, A., De la Torre, C. y Saldívar, A. (2014). El Templo de San Antonio. En A. Hernández (Coord.), *Barrio Rojo San Antonio* (pp. 61-106). Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Hernández, A., De la Torre, C., Aco, B. y Rojas, C. (2017). “Bolsa del Diablo / Bolsa de Color”. Proyecto de vinculación barrio-universidad-gobierno, para la mejora del espacio público en la Zona de Monumentos de la Ciudad de Puebla, calle 24 Poniente. *Kult-ur, Revista interdisciplinaria sobre la cultura de la ciudad*, 4(8), 287-306. <https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2017.4.8.11>

Hernández, A., De la Torre, C., Morales, P., Aco, B., Bautista, M. y Rojas, C. (2013). Estudio comparativo en procesos participativos para la regeneración de tres barrios del Centro Histórico de la ciudad de Puebla mediante la línea de investigación: Espacio público, participación ciudadana y Centro Histórico. San Antonio, El Refugio y Santa Anita. *On the waterfront, Public Art. Urban Design. Civic Participation. Urban Regeneration*, (28), 78-96. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/waterfront/article/view/18849>

Re Genera Espacio (RGE). (2016). Mobiliario urbano para el espacio público de zonas vulnerables del centro histórico de Puebla. En Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano y Mextropoli (Coords.), *Concurso de iniciativas, propuestas y proyectos de innovación del espacio público en la construcción del derecho a la ciudad* (pp. 52-55). Ciudad de México: Arquine.